



Hernán Salas Quintanal, Ma. Leticia Rivermar Pérez y Paola Velasco Santos (editores)

Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México UNAM y Juan Pablos Editores, México D.F., 2011, 219 págs.

Los escenarios generados a partir de los procesos de globalización neoliberal y las estrategias de desarrollo donde el mercado es el motor empezaron a ser el tema de estudio de investigadores sociales de las áreas de antropología, sociología, etnología y geografía, así como de analistas del paisaje, a partir de la década de 1990. Todos ellos advirtieron ciertas transformaciones en el mundo rural conocido y el bucólico.

¿Qué es hoy lo rural? Desde el punto de vista analítico social, es un marco complejo de relaciones: agrícola-agroindustrial-urbano, local-global, según destacan los editores del libro: *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. El título presenta una aseveración: que las ruralidades son nuevas, y llaman la atención sobre los diversos procesos de transformación social.

En su contenido, los siete estudios de caso dan cuenta de dos grandes fenómenos que ocurren en la nueva ruralidad: 1) la expansión del capitalismo a través del mercado y cómo la reciprocidad y la sociabilidad coexisten en espacios rurales con procesos de cambio; 2) la globalización, que no es vista simplemente como contexto, pues ya no se encuentra fuera de las localidades, ahora se encuentra tejiendo sus lazos entre individuos, familias y comunidades caracterizadas como rurales apenas en el siglo pasado. En este sentido, como mencionan los editores, la globalización “puede entenderse como una red compleja de relaciones diversificadas que participan en el ciclo de la organización, desorganización y reorganización de los campos sociales y mundos posibles en los cuales el individuo busca construirse a sí mismo como sujeto” (p.14). De tal manera que hay una exigencia sobre la realidad, sobre el objeto de investigación y sobre la/el investigador, por romper con la perspectiva dicotómica: rural-urbano y campo-ciudad; ya que las barreras conceptuales y físicas impuestas sobre lo rural y lo urbano son difusas y de difícil aprehensión para su estudio.

¿Qué comparten los casos estudiados en torno a las transformaciones en las nuevas ruralidades? Un conjunto de elementos que se hacen evidentes en: a) las respuestas, adaptaciones y negociaciones de las poblaciones rurales, b) los patrones de apropiación y permanencia del territorio, c) las nuevas dinámicas socioculturales, d) las transformaciones en la estructura económica, en la organización social y en el territorio, e) la migración laboral y la transformación en la organización de las unidades domésticas y de las relaciones intracomunitarias, f) las modificaciones en las estrategias de sobrevivencia, g) la reorganización de la cotidianidad de la comunidad, h) el sistema de cargos y su función cohesionadora como construcción de la identidad, i)

la pluriactividad y descampesinización, j) la reconfiguración de los mecanismos socio-político-religiosos, k) la reconversión productiva en los procesos de urbanización.

Los resultados mostrados en estos estudios –que aunque no son homogéneos, sí comparten una serie de atributos– demuestran, una vez más, el fracaso del modelo de desarrollo neoliberal, en cuanto a que no se han resuelto la exclusión y la injusticia (como lo ilustran tanto el trabajo de Estela Martínez y Jannet Vallejo en los Altos de Morelos y el Estado de México, como el de Paola Velasco en San Andrés Cholula, Puebla). Por el contrario, hay una profundización de las desigualdades y marcados comportamientos de desconfianza e individualización (de acuerdo con el estudio de Susana Suárez en Silao y Romita, Guanajuato) y también son evidentes las tensiones en las relaciones de género con la participación de mujeres en el mercado laboral remunerado y los cambios de valores donde la práctica migratoria y las facilidades de compra forman parte ahora del prestigio social (como lo señala Susann Vallentin en su estudio en el sur de Veracruz). A esto se suma tensión entre los usos del suelo en los procesos de urbanización (como lo señala Guillermo Paleta en Jiquilpan y Sahuayo, Michoacán).

Sin embargo, estos estudios muestran que las comunidades no han estado pasivas, sino que hay respuestas. Así, por ejemplo, en las sociedades rurales han actuado un reacomodo de las dinámicas socioculturales, el reforzamiento de elementos de identidad y de pertenencia. Estas localidades tienen capacidad de actualizar los sistemas tradicionales de organización social, económica y cultural frente a procesos nacionales y globales excluyentes (según arguyen los trabajos de Paola Velasco en San Andrés Cholula, Puebla y el de Hernán Salas, Leticia Rivermar e Íñigo González en Nativitas Tlaxcala). Al

recuperar los aportes de cada investigación, los editores afirman que en las regiones rurales estudiadas ocurre un singular proceso de revitalización de lo local, fruto de la resemantización de una ancestral movilidad en un contexto transnacional: la reinención de comunidades multiculturales transfronterizas, vinculadas a través de una amplia red de relaciones que trasciende las delimitaciones geográficas de comunidades históricas, y la creación de identidades colectivas multivariables que sobrepasan identificaciones parroquiales (p. 19-20).

Entonces ¿A qué se refiere el estudio con la “nueva ruralidad”? Cito a los editores:

[...] a las localidades y regiones pequeñas, remotas y aisladas de los grandes centros urbanos, articulados a la sociedad global a través de los mercados laborales, los servicios y el intercambio mercantil. Se da cuenta entonces de los modos de vida y las tradiciones productivas en las interacciones de lo local-global, ofreciendo así una perspectiva de las transformaciones sociales que no son homogéneas (p. 27).

Ahora bien, ¿cuáles son las herramientas analíticas y metodológicas para entender a las nuevas ruralidades? Hay una serie de conceptos empleados, relacionados entre sí, pero no ha quedado claro cuáles son las diferencias entre ellos y por qué emplear uno y no otro, o por qué emplear varios, me refiero a los términos: rural, localidad, comunidad, lugar, territorio, espacio, región y global. Es cierto que cada uno hace alusión a las interacciones sociales en tiempo y espacio, pero bajo el enfoque de la nueva ruralidad hace falta clarificar teórica y metodológicamente su empleo. Frente a esta interrogante, todavía

hay una discusión abierta sobre los marcos teóricos-metodológicos que podrían responder a las necesidades de investigación de la nueva ruralidad.

La palabra integradora de los procesos analizados en este libro por cada uno de las y los autores es: transformación, lo que deja claro que se trata de procesos, no de resultados finales o acabados. Pero además, aunque se trate de procesos, no necesariamente son procesos comunes en todos los casos, comparten elementos, pero no están generando resultados homogéneos. No obstante, se pueden identificar encuentros en los casos, como exclusión y pobreza.

Es necesario revisar, redefinir, incluso generar otros conceptos que expliquen mejor la realidad emergente ante procesos de cambio rápidos y de corto plazo: revisar el concepto de campesino, productor agrícola, comunidad y con ello ¿qué es lo rural? Hernán Salas y Leticia Rivermar arguyen: “la nueva ruralidad busca entender y describir las transformaciones rurales, la expansión urbana y las nuevas relaciones entre realidades rurales y urbanas” (p. 160). Pero, más que nuevas, ahora son más complejas las interacciones en los espacios que se denominaban comúnmente como rurales. Ya no se trata solamente del espacio rural productor de recursos para abastecer a la industria y el consumo de las ciudades, tampoco se trata de las migraciones de campesinos a los centros urbanos para emplearse como obreros en la construcción y en las fábricas. Ahora se trata de observar lo urbano,

lo industrial y lo global en la vida comunitaria caracterizada antes como rural y campesina: ‘el sur está en todas partes’, ‘lo global está en la nueva ruralidad’. Ahora hay una compleja dinámica de interrelaciones sociales, económicas, culturales, políticas y ambientales que exigen redefinir los territorios ocupados como lo rural y sus métodos de estudio.

En general, el libro abona elementos para analizar y explicar la complejidad de los procesos que afronta lo rural en latinoamérica. En este sentido, cierro con algunas preguntas de investigación que surgen de esta noción de nueva ruralidad: ¿siguen siendo los sistemas tradicionales de organización social un espacio de consenso colectivo ante las nuevas realidades?, ¿cómo se han modificado, orientado, adaptado estas formas organizativas de colectivos frente a los procesos de globalización, por ejemplo, ante las migraciones y los estilos de vida occidentales?, ¿se puede afirmar que las instituciones locales están erosionadas, ya no son funcionales o, por el contrario, son flexibles y adaptativas? y ¿cuál es el futuro de los procesos identificados en la llamada nueva ruralidad? Estas son algunas de las muchas interrogantes pendientes por responder que tenemos como sociedad y desde la complejidad de los procesos sociales y las transformaciones rurales.

Adriana Sandoval Moreno
Investigadora de la Unidad Académica de
Estudios Regionales-UNAM